

CAPÍTULO II.

Controversias: Objetividad, Balance, Verdad Y Ética

2.1 Reporteo objetivo

La *objetividad*, el *balance* y la *verdad* son como la maternidad. No discutiremos jamás en su contra, pero trataremos de entenderles mejor.

El periodismo de guerra y el periodismo de paz son dos maneras diferentes de reportear la misma serie de eventos. Son dos ángulos, dos discursos, con presupuestos subyacentes cognitivos y normativos. Ambos están basados en la consignación de hechos. Sencillamente no se trata del caso en el que uno es realista y descriptivo y el otro moralista, idealista y normativo. Ambos son descriptivos de la realidad. La diferencia es que el periodismo de paz intenta tomar más de la realidad. Ambos reportean. El periodismo de guerra no se dedica a realizar consejería militar, del mismo modo, el periodismo de paz debe también evitar el aconsejar. La tarea de ambos es clarificar, descubrir y revelar la realidad para habilitar a otros para que bosquejen sus propias conclusiones normativas.

Ambos pueden acusar al otro de ser demasiado idealista y no realista. Existen dos significados de "idealista": Aquel que promueve un mundo del "deber ser" para desligarse del mundo de lo que "es", y aquel que tiene una idea muy estrecha de la realidad y que se convierte en una caricatura. Los periodistas de paz no deberían promover la paz; déjese eso a los activistas de la paz. Pero el periodista de guerra que estrecha su visión de la realidad al campo de batalla es simplemente un mal periodista. Déjese eso a los periodistas deportivos, en los campos de cricket, y los juegos de soccer.

La *objetividad* se refiere a la base factual del reporte. Lo que se reporta es la acción: *Quién hizo qué a quién, cómo, por qué, dónde y cuándo*. Ese evento es entonces reflejado en una oración con sujeto, predicado, objeto, complemento y contexto (SPOCC). Por objetividad entendemos “intersubjetividad comunicable y reproducible”, es decir, que otros periodistas habrían reportado lo mismo.¹ No una fantasía privada.

En este punto debe hacerse notar que la oración “El plan de paz de A presentado para el Medio Oriente” tiene la misma forma que la oración “B disparó un arma en la mezquita/discoteca”. Ambas se refieren a eventos factuales, uno como acto verbal, y el otro como acto físico. Ambas oraciones son actos de comunicación. Que una comunique paz y la otra violencia no significa que una sea menos objetiva que la otra. Existen procedimientos muy bien conocidos para verificar o falsificar que estos actos/hechos de verdad tuvieron lugar. La objetividad no es el tema. El verdadero tema es la *selección*. Lo mismo aplica a una práctica de paz en general, en medio de la violencia, en el pasado o en cualquier otro lugar. Estamos tratando con hechos en todos estos casos. Pero la gente de los medios de comunicación está por supuesto en lo cierto cuando dice que no todos los hechos pueden ser reportados, y no todo lo reportado puede pasar a través de los filtros restantes. Y entonces ¿qué hay del SPOCC incompleto?

Obviamente la explosión de una bomba debe ser reportada aun si solamente se conocen las víctimas y el contexto y no el perpetrador. No reportar el escándalo Irán-Contras porque S era desconocido sería simplemente tanto como otorgar un premio a una talentosa realización de una acción encubierta.

En las acciones de paz *quién* lo dijo o lo hizo, y *qué*, son claros. Pero *¿a quién?* ¿Hay alguien escuchando? Bueno, eso depende también de si es reportado por los medios o no. Reportar o no reportar un disparo producto del coraje o una palabra producto del amor no es un problema de objetividad factual, sino de objetividad de criterio; es un problema de tener un *criterio explícito* que también sea comunicable y reproducible. Un disparo puede ser más consecuencial que una

¹ Esta consideración es sobre lo que trata la discusión del Capítulo 7 de la objetividad periodística como un fenómeno sociológico.

palabra. Pero esa es una hipótesis empírica que puede ser probada mediante el reporte del mundo. Cualquier selectividad *a priori*, a-factual contra la paz huele a sesgo periodístico. Podríamos y deberíamos demandar explicitud: *con base en qué hacemos la selección*, y luego entonces discutir el criterio. Eso sería objetividad.

2.2 Reporteo balanceado

El *balance* es más problemático. Es fácil ser balanceado cuando las metas de las partes, para matar a tantos como sea posible, son ambas ilegítimas. Es también fácil dar la apariencia de balance cuando ambas partes son legítimas, como en una guerra convencional en torno a un territorio en disputa con buenos argumentos en ambos lados. Pero ¿qué tal en una guerra entre ocupado y ocupante como en el Medio Oriente? La situación se encuentra estructuralmente fuera de balance, y esa falta de equilibrio debe reflejarse en un reporte que también indique los caminos a la libertad. Pero no mediante la condonación del asesinato. El objetivo de libertad ciertamente explica la violencia. Pero quien sea que piense o justifique eso ha tomado ya una postura. Una fórmula posible para el balance sería la que sigue.

Primero El balance en el reporte de conflictos implica atención a todas las metas de todas las partes. ¿Cómo será posible dar una presentación balanceada de lo que ocurre sin un mapa de la formación del conflicto relativamente completo? El enfoque que toma como su eje las partes que se encuentran sosteniendo un combate violento es comprensible. Pero cualquier enfoque en la arena del conflicto en lugar de en la formación del conflicto como un todo, privilegia a aquellos contendientes que son lo suficientemente astutos y consiguen mantenerse a la sombra sin ser detectados. Y un enfoque únicamente articulado en los objetivos que las partes quisieran enfatizar, sus discursos de conflicto (como "lucha contra el terrorismo", "lucha por independencia") puede ser igualmente desconcertante. Los subtextos, los textos profundos y los contextos deben reportarse también, a menos que los textos se conviertan en pretextos. ¿Un ejemplo masivo es, por supuesto, los Estados Unidos en la guerra de Irak 2003-2009?

Segundo Balance significa atención a personas así como también a élites. En un mundo globalizado debemos estar tan atentos

al sufrimiento de la gente común incluso de la otra parte del conflicto como al sufrimiento de la nuestra, también cuando “su” sufrimiento es causado por “nosotros”. En el periodismo de guerra con frecuencia el sufrimiento ajeno pasa sin ser reportado, como si la vida del Otro tuviera un valor =0, es decir “como si valiera la pena el precio”.²

Tercero Balance significa dar atención a todas las fases del conflicto, antes, durante y después de la violencia. Un enfoque solamente en el segundo, del estallido de la violencia hasta el cese al fuego, es desequilibrado. Inclúyase lo que *pudo* haberse hecho, antes, y lo que *debe* hacerse después.

En breve, “balance” es una norma que activa I, III y IV en la Tabla 1, tal como la “objetividad” se refiere a II. Podríamos entonces agregar “balance” todavía en un alto nivel, en algún punto entre estas cuatro perspectivas.

Como sea, todo esto no es necesariamente lo que se quiere decir con balance en el mundo de los medios. Lo que se quiere decir es con frecuencia balance respecto a los puntos de vista que se presentan al lector-auditorio. Se considera que cualquier grupo tiene el derecho de reflejar su posición en un reportaje, opinión que después puede ser utilizada como premisas para sus conclusiones. Existen al menos tres grandes problemas con este balance.

Primero Esto es significativo para un conflicto doméstico en donde todas las partes son ya consumidores del medio de comunicación. Para conflictos lejanos sería un milagro si los consumidores de medios reflejan las partes del conflicto por adelantado. Necesitarían reporte objetivo y balanceado

² Una famosa declaración geofascista de la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Madeleine Albright, “fascista” porque instrumentaliza la violencia masiva, “geo” porque se aplica a otros, no a enemigos domésticos. En este momento (Noviembre 2004), el estimado del número total de muertos en Irak tras la invasión anglo-estadounidense de Marzo de 2003 es de más de 100,000 tras haber reconocido cerca de 10,000 por algún tiempo. El mejor método es reportear desde las morgues, las mezquitas, los hospitales; una tarea buena, aunque difícil, para los equipos de periodistas. Pero ¿hay alguna diferencia? ¿Un 0 más o menos? ¿Es la declaración de Madeleine Albright, o la geopolítica anglo-americana en general, sensible a la diferencia entre 50,000, 500,000, 5 millones –o entre 10,000, 100,000, 1 millón teniendo como valor de un civil iraquí = 0? 0 multiplicado por cualquier número da igual a 0. De aquí que ésta sea una de las tareas más apremiantes del periodismo de paz: Hacer a la humanidad iraquí visible a la humanidad anglo-americana –y viceversa.

para tomar una postura racional. Si el reporte está sesgado de antemano, los consumidores se convierten en víctimas de la manufactura desinformada del consenso.

Segundo El “balance”, como la “objetividad” puede ser también una cobertura para una estrategia mediática con la que se busca mantener al medio de comunicación –y a su auditorio- fuera de cualquier cosa controversial, y siempre alineados con la cultura profunda de la autoridad/mayoría; especialmente cuando estas tres están sincronizadas de tal forma que se requiere de verdadero coraje para pasar a través ellas.

Tercero El balancear la violencia de una de las partes con la violencia de la otra es importante, pero morboso de algún modo. Es como “balancear” enfermedades cardiovasculares con malaria/tuberculosis, “debes recordar que esto también mata”. Más importante y más positivo es balancear la acción violenta con la acción de paz, y la acción de paz con más acción de paz. Como balancear enfermedades con acciones de salud y terapias varias.

2.3 Periodismo de investigación

Y es aquí donde entra el periodismo de investigación. Aquí se le ve como un componente del periodismo de paz, pero lejano a ser idéntico. Se entiende que el trabajo de un buen detective es descubrir cadenas causales de la acción humana. La causa raíz es usualmente una acción de una persona élite de “nuestro lado” y el efecto algún desastre, también de “nuestro lado”, para las élites o para gente ordinaria. Pero no en “ellos”, el enemigo. Este reporte sólo en muy raras ocasiones es utilizado para descubrir acciones que ocasionan desastres de nuestra autoría para el enemigo a menos que pierdan toda proporción desproporcionadas como el bombardeo del terror de Japón/ Alemania o Hiroshima/ Nagasaki.

Una condición para un buen periodismo de investigación es obviamente que sea objetivo, es decir, que tenga correspondencia con los hechos. En el entendido de que es muy similar al trabajo de un detective, las operaciones arriesgadas pueden ser parte del repertorio. El reporte de investigación es una condición necesaria para una democracia moderna al hacer transparentes al Estado, al Capital y sus relaciones –y también a la sociedad civil, que no es sagrada.

Pero el reporte de investigación también debe ser balanceado. Tal como es actualmente tiene un sesgo elitista, lo que de algún modo es necesario, pero no suficiente. La premisa de este sesgo es que las raíces del mal están supuestamente en las élites. Pero entonces ¿que hay de una población sumergida en el prejuicio y el fanatismo, rechazando cualquier información que va en sentido contrario, y más que felices de salirse con la suya, con impunidad, cuando el periodismo de investigación cuelga todo el fanatismo en una sola persona de la élite? ¿Qué hay de los desastres que nos golpean desde el otro lado? ¿Por qué deberíamos dejar el trabajo de encontrar cadenas causales en la profundidad del otro bando a historiadores futuros? ¿Por qué no deconstruirlas de inmediato, develándolas y revelándolas también?

En breve, descubrir encubrimientos de todas las partes. Hay que ser globales, no solamente nacionalmente centrados. Y buscar en todos los niveles, no solamente en las élites. La verdad no conoce límites territoriales o de clase. No tiene porque hacerlo tampoco la investigación.

2.4 Reporte ético

Comencemos clarificando sobre qué tipo de ética estamos hablando. Nos preocupa la *ética como consecuencia más que la ética como intención*, en otras palabras con las consecuencias objetivas factuales del estilo de reporte, no con lo que se quiso hacer. Y nos preocupa también *la ética de la acción más que la ética de convicción*. La intención y la convicción son interesantes, pero no son las banderolas mediante las cuales los medios deberían ser evaluados. La preocupación es con lo que en los hechos hacen los medios, y los efectos que tienen sobre la gente y sus acciones. Ambos son empíricamente accesibles. Lo que los medios reportean y lo que la gente hace son dos variables relacionadas, y las hipótesis se pueden comprobar empíricamente.

Los efectos pueden ser enormes. Si “sus acciones” –las de los perpetradores- se reportean no solamente como violentas sino como motivadas por nada más que su carácter malvado, sin ninguna meta racional, por el solo hecho de hacer el mal y expandir su imperio de maldad, dos reacciones aparecen con facilidad:

- *Del lado de la víctima:* Venganza, provocando sufrimiento a los malvados, identificándolos e incapacitándolos (prevención individual);
- *De terceras partes de todos los tipos:* Se unen al castigo de los malvados trayéndolos a la justicia (prevención en general).

La tarea de los medios de comunicación sería verificar que se ha hecho justicia.

Por otra parte, si “su” acción –la del Otro- es vista como motivada por metas que tienen alguna justificación, metas que son al menos parcialmente legítimas, mientras que al mismo tiempo se subrayan formas pacíficas para salvar la brecha entre sus metas legítimas y las nuestras sin comprometer otras metas legítimas, entonces las reacciones pueden ser diferentes:

- *Del lado de la víctima:* Se detienen los círculos de venganza, trayendo a los perpetradores a la justicia para que respondan por su violencia,
- *De terceras partes de todos los tipos:* Se detienen los círculos de venganza, se comienzan a buscar salidas aceptables y resultados sustentables.

La tarea de los medios de comunicación sería verificar que efectivamente la paz sea un hecho. Como se mencionó en el criterio “objetividad”:

“Reportear o no reportear un disparo por coraje o una palabra expresada con amor no es un problema de objetividad factual, sino un criterio de objetividad”.

Estamos tratando con dos tipos de reporte. El periodismo de guerra reportará el disparo, y considerará la palabra paz como irrelevante, no-consecuencial (una palabra como ¡Fuego! se reportará sin duda). El periodismo de paz reportará ambos, y el efecto *tanto* del disparo *como* de la palabra, incluyendo la visión de quiénes han sido afectados o privados de algo.

Qué estilo escoger es una pregunta ética, a ser decidida en términos de consecuencias de acción y cómo son evaluadas. Si el efecto deseado es venganza, incapacitación, castigo, entonces escójase el periodismo de guerra y llámesele patriotismo. Si el efecto deseado es detener ciclos de venganza y comenzar

a buscar soluciones al conflicto, entonces escójase el periodismo de paz: *Medios de comunicación, la decisión es suya.*

Problema: La decisión ya ha sido tomada por adelantado para miles de medios y periodistas en todo el mundo, a favor del periodismo de guerra/violencia como el estilo dominante, también porque esa es la tradición “así es como lo hacemos”.

Pero la decisión puede ser deshecha si la meta es menos violencia al cambiar el estilo del periodismo de guerra/violencia hacia un periodismo de paz/conflicto.

Hemos explorado las implicaciones éticas de los estilos de periodismo a través del impacto en los lectores/auditorio. ¿Qué hay del impacto en los actores, aquellos que en sí mismos encarnan los eventos?

La hipótesis es que la mayor parte de la gente quiere convertirse en noticia más allá de la rutina diaria que produce pequeños eventos que a lo sumo son registrados por familias, amigos, colegas. Convertirse en noticia, particularmente en titular, primera página, primicia, es convertirse en una celebridad de forma instantánea. Convertirse en una celebridad es una retroalimentación positiva, una recompensa en los hechos, aun si esa celebridad no es sustentable.³

El periodismo de guerra es esa retroalimentación positiva por la violencia, y se convierte en un crimen contra la paz y contra la humanidad al recompensar al piloto bombardero/asesino dándole la atención de una celebridad, y silenciando además por igual a mensajeros y mensajes de paz. El periodismo de guerra de conflictos domésticos funciona en la misma dirección.⁴ La retroalimentación negativa al ofrecer una atención profunda a los afectados está perdida, como también lo está la exploración no-violenta de alternativas. El periodismo de paz intenta corregir tales fiascos a través de la atención

³ Parece haber un cambio en el concepto de fama, de una fama sustentable, una fama ilimitada en un espacio de tiempo limitado –como el pueblo de uno mismo- a una fama no sustentable, pero en un espacio ilimitado, en todo el mundo. Aunque esta dure tan solo un día.

⁴ Este autor observó, siendo un objetor de conciencia encarcelado por un periodo de medio año en una prisión noruega, el orgullo con el que asesinos desplegaban un pequeño recorte de periódico como un reclamo de fama: Las fotografías de primera plana cuando fueron arrestados, o cuando estaban en la corte. ¿Esconderían esa celebridad instantánea?

primaria a la transformación de conflictos, y a los efectos negativos de la violencia.⁵

Los medios tienen una responsabilidad muy grande como canales de retroalimentación o para retener la celebridad. Ellos preparan, conscientemente o no, las premisas para la dramática elección entre más violencia y más paz, y los datos están cargados de antemano en favor de la violencia. Por supuesto existen conflictos donde una parte es totalmente ilegítima, tal como el existente en el sistema esclavista entre los esclavistas y los esclavos, o las potencias coloniales y las colonias, o gobiernos que asesinan a su propio pueblo. Pero existen también vías no violentas de salida, como Gandhi, Martín Luther King Jr, la RDA en 1989.

Pero los medios no son consignatarios de las opciones no-violentas. Ellos no las ven ni siquiera cuando se despliegan ante sus ojos, como el verano y el otoño de 1989 en la RDA – tan crucial en la tarea de poner fin a la Guerra Fría– particularmente las luchas heroicas en Leipzig que culminaron

⁵ En un importante estudio por Jonathan L. Freedman, *Media violence and its effect on aggression, assessing the scientific evidence*. Toronto, 2002, el autor concluye que no existe ningún soporte científico para la hipótesis de que la violencia en los medios ocasiona efectos adversos. Observando el tipo de estudios altamente deficientes, muchos de ellos experimentales que Freedman ha analizado, su conclusión es muy negativa sobre la “evidencia científica”. Esto también puede deberse a los estudios como se señaló en una reseña de Marjorie Heins, “Screen rage”, *The Nation*. Julio 22/29, 2002. La hipótesis de este libro es diferente. Es cierto, existe la hipótesis de que tanto el piloto del bombardero F-16 y el bombardero suicida sentirán una confirmación de sus actos por el reporte en primera plana, y de que los recortes serán conservados por el primero y por los familiares del segundo. Esto sustentaría ambas formas de violencia institucionalizada. Pero una hipótesis mucho más importante no se trata de la presencia del periodismo de guerra, sino de la ausencia del periodismo de paz con su enfoque en el conflicto, en la compasión para con las víctimas, en la verdad y la transformación del conflicto. La hipótesis es que entre menos de los hechos existentes positivamente -periodismo de guerra-, y entre más de los -expresado negativamente- no-hechos, no-existentes –periodismo de paz- se tendrán buenos efectos y servirán a una paz institucionalizada. De aquí que cuando *Der Spiegel* reporta que el sicólogo del ejército estadounidense Dave Grossman, en shock por el efecto de los medios de comunicación y los juegos de video, exigía regulaciones en los medios tanto para la violencia como para la pornografía, podía estar teniendo un punto válido. Pero aún más importante habría sido un juego de video sobre la paz, reportajes sobre comportamientos alternativos, y la realización del duelo y la pena por quienes han sido privados de algo. Todo es una parte también de nuestra cultura.

el 9 de Octubre de 1989. Las protestas fueron reporteadas. Pero ahí donde la acción militar es reportada como estrategia y tácticas, el significado profundo de la acción no-violenta pasó sin ser reportada por falta de conocimiento. Los medios podrían haber reforzado esta lucha pacífica si tan solo hubieran dado cierta importancia y rango a los líderes. No lo hicieron.

Conclusión Hay trabajo que hacer, algo de este trabajo es cuesta arriba. Pero la situación presente en la que se refuerza la violencia dando más celebridad a lo violento que a lo pacífico simplemente va en contra de toda ética.

2.5 Buen reporteo

La expresión “trabajo de detective” y “conocimiento contextual” han sido utilizadas como llaves del buen periodismo. Profundicemos más al respecto.

La transparencia significa descubrir cadenas causales de tal forma que se hace posible la acción racional –eliminando las causas de efectos negativos y estimulando las causas de los efectos positivos. Retroalimentación negativa y positiva. El trabajo de detective hace esto para las cadenas de acción humana y eso nos conduce al periodismo de investigación. Debe ser objetivo, y balanceado, en el sentido complejo que se detalló más arriba.

Como sea: Los seres humanos son también complejos y capaces de construir órdenes sociales bastante complejos, mucho más allá de hormigueros y colmenas. Nos enorgullecemos no solamente de la estructura, sino también de la cultura, y todo esto tiene variaciones a través del tiempo, es decir, a través de la historia. Si deseamos dejar desnudos los nexos causales, más allá de lo lineal, hay que hacer espirales, oscilaciones, mordidas en la cola como las serpientes, hay que hacer movimientos hacia delante y hacia atrás, hacia los lados también, y entonces todo el contexto entra. Hemos dado ideas sobre cómo hacer esto en el primer capítulo; más seguirán en los próximos capítulos. Permítasenos solamente agregar que el buen periodismo en general y el periodismo de paz en particular dan por sentado la atención al contexto en la geografía y en la historia. Los buenos periodistas adorarán estos elementos mientras que los periodistas mediocres se quedarán en el bar de un hotel recogiendo chismes sobre la violencia. Después de

algún tiempo, los periodistas de paz tendrán redes en vastas comunidades de paz y también en comunidades académicas, no solamente en las comunidades políticas, de seguridad y/o de inteligencia.

Pero los periodistas no deberían ser políticos, activistas o científicos sociales. Otros desempeñan esas funciones. Lo que queremos es que los periodistas hagan algo muy especial, muy indispensable, y que lo hagan bien.

Queremos que los periodistas sean nuestros ojos y oídos, que estén ahí donde nosotros no podemos estar en el espacio social, y que hagan reportajes de manera objetiva sobre lo que vieron y escucharon, de forma balanceada, inquisitiva y ética.

No queremos que se sienten en el bar de un hotel y confundan chismes con los reportes de otros periodistas que fueron testigos presenciales. Y queremos que tengan una visión de amplio espectro, sin ser intermitentes. Para resumir, ¿cómo se hace el periodismo de paz en la práctica? Cuatro puntos:

- Primero** Comenzando con un punto que se olvida con frecuencia: *¿Qué tal si reportamos la paz? ¿Qué tal si una vez al mes reportamos algo que funciona, no en el sentido de que no existan conflictos sino en el sentido de que han sido resueltos de manera pacífica, junto con algunas perspectivas del por qué? ¿Cómo algo opuesto a un cese al fuego –usualmente impuesto?*
- Segundo** Manteniendo en mente la objetividad y el balance, el reportero y/o el editor deberán realizar algo de auto-reflexión. *¿Qué es lo que queremos, estimular más violencia o más paz? Los medios tienen el poder para hacer ambos. La decisión es de ellos, y es una decisión ética, no guiada por la objetividad y el balance. La opción es tuya, y tú eres –o te conviertes- en lo que escoges.*
- Tercero** En cuanto a los objetivos de paz de ese espectro: La Tabla 1 y los diez puntos ofrecen suficientes pistas, sin confundirse con ser un propagandista de la paz, un activista de la paz o algo de ese tipo. El criterio es objetividad, tal como el análisis crítico de textos, son al menos tan válidos para el periodismo de paz como para el periodismo de guerra. Cualquier activista de la paz que piense que puede hacer una contribución a la paz debe estar preparado para responder preguntas inquisitivas y profundas, y no tiene más derecho a

ofenderse que un Estado o un ministro de asuntos exteriores, a menos que el periodista sea obviamente incompetente. Un periodismo de paz más profesional debe portar en su estela un activismo de paz más profesional en una dialéctica positiva.

Cuarto Una empatía balanceada con las partes no implica una simpatía balanceada. Aquel que pisotea las necesidades básicas de otros, en su vida y sobrevivencia, su libertad y su identidad, tiene el derecho a ser comprendido. Pero la simpatía es para las víctimas.

Este tipo de periodismo objetivo/balanceado no va a vender tan mal en el mercado. Al contrario, puede argumentarse que esto es simplemente buen periodismo, en todo sentido. Y que el buen periodismo atraerá a muchos y buenos lectores, por ejemplo muchas más mujeres –aún si en el camino se pierden un par de hombres ultramachistas. Muy pronto seguiremos con problemas más avanzados, como:

¿Cómo sería un código de periodismo de paz? Un periodista de guerra opera básicamente bajo las reglas impuestas por su comando militar, su trabajo es guiado por las normas del patriotismo. Pero ¿a qué o a quién debe el periodista de paz su lealtad? ¿A la “paz”? Tal vez es algo muy abstracto. ¿A las víctimas presentes y futuras de la guerra/violencia? Mejor, pero ¿qué significa eso? ¿Qué hay sobre guardar secretos? Algunas operaciones de paz, como en las operaciones militares, pueden depender de los tiempos, e incluso si las metas de largo plazo –el qué y el por qué– son claras y están al descubierto, el quién, cómo, cuándo y dónde de una gran campaña no-violenta puede depender del factor sorpresa. ¿Deberían los periodistas mantener secretos?

¿Cómo debe iniciarse un proceso de monitoreo? El periodismo de paz, como cualquier otra cosa, debe evaluarse. Existen diversos niveles, tales como la calidad del reporte de paz (con premios, por supuesto), la cantidad de paz reportada (qué porcentajes de los medios están transmitiendo material de este tipo) y la extensión en la que esto alcanza al lector-auditorio-espectador. La hipótesis de que el público no tiene interés puede ser puesta a prueba y diferenciada: ¿quiénes la aceptan?, ¿mujeres?, ¿jóvenes?, ¿clase media?, ¿quiénes la rechazan?, ¿hombres?, ¿gente de edad media?, ¿de clase alta o baja? Ver el capítulo 5.

De parte de buenos trabajadores de paz se requiere empatía, no-violencia y creatividad, lo mismo se requiere de buenos periodistas de paz. Y esto aplica también en sus diálogos con periodistas de guerra, donde el argumento que se ofrece aquí es que el periodismo de guerra cae del lado equivocado de la división entre periodismo bueno-malo:

- No es objetivo al sobre-seleccionar un aspecto de la realidad, la violencia, a expensas de muchos otros aspectos.
- No es balanceado al fracasar en la tarea de equilibrar violencia con paz;
- No es sincero al servir como cobertura para uno de los bandos;
- No ético al proveer retroalimentación positiva para la violencia.

El problema se convierte entonces en cómo auxiliar a los periodistas de guerra en su predicamento. Una suposición para la paz es su disposición a identificar las metas legítimas del Otro. Y eso no será fácil, dado que los medios crecieron de forma conjunta con el sistema del Estado-nación, y particularmente en Londres, el centro del Imperio por derecho propio. Esto puede representar un problema a los medios nacionales.

El Marco y el Contenido del periodismo de paz han sido explorados en el capítulo 1. Pero ¿qué hay de los tipos de medios de comunicación? Si se suman los medios impresos, radiofónicos, televisivos en los niveles local, nacional y global se tienen nueve tipos, súmese Internet y obtendremos 10. Al día de hoy el *International Herald Tribune*, el *BBC World Service* y *Voice of America*, la *CNN* y la *BBC* son globales en cobertura, pero no en su perspectiva, que en general es inequívocamente anglo-americana.

Existe una necesidad global de periodismo de paz, hoy en día se ejecuta mejor a través de Internet y conferencias. Pero el nivel local, menos sesgado por las preocupaciones de la élite nacional no debería subestimarse. La radio, particularmente el FM, ofrece múltiples posibilidades. Y luego tenemos siempre repisas y estantes en dónde colocar propuestas en los centros comerciales locales y en los mercados en tiempos de crisis global. Y serán más frecuentes, también para el periodismo de guerra.